

## 4 Remodelando los deseos: Cuarta Etapa

*«Seis días antes de la fiesta judía de la pascua,  
llegó Jesús a Betania, donde vivía Lázaro,  
a quien había resucitado de entre los muertos.  
Ofrecieron allí una cena en honor de Jesús.*

*Marta servía la mesa y Lázaro era uno de los comensales.  
María se presentó con un frasco de perfume muy caro,  
casi medio litro de nardo puro...» Jn 12,1-3.*

Lo que María vivió entre el pasaje de la resurrección de Lázaro y la unción en Betania, quedó en la penumbra. Sabemos que, reconciliada interiormente, se acercó al misterio de la muerte y del dolor. Con la experiencia de la resurrección de su hermano Lázaro, conoció de una manera nueva y experiencial que el amor de Cristo Jesús daba vida a los muertos, y que Él era la Resurrección y la Vida.

No sabemos cuántos días pasaron después de aquel hecho, pero la narración dice que, poco tiempo después, Jesús estaba nuevamente en Betania. En esta escena Marta y María se encuentran en situación contraria a la escena anterior. Marta está en casa sirviendo. María en cambio, está atenta a Jesús, se posee, es sujeto de sí, y después de lo vivido su corazón se desborda. Desea entregarse, agradecer tanto bien recibido, y se presenta en la cena «con un frasco de perfume muy caro, casi medio litro de nardo puro».

Este frasco puede simbolizar vida de María, vida que ahora tiene en sus manos, porque se ha conocido y se posee. Una vida que considera de gran valor, preciosa a los ojos de Dios y a los suyos. María se ha implicado, ya no está dividida interiormente, es cualitativamente diversa en su yo más profundo a nivel afectivo y cognitivo<sup>24</sup>. Desde su centro interior quiere sólo una cosa: entregar toda su vida a Jesús y busca la ocasión de hacerlo.

### 4.1 Los afectos y el cuerpo

María, con toda libertad, se presenta en la cena con el frasco de perfume. Si antes buscaba los consuelos, ahora desprendida de ellos y de todo lo que pudieran decir los demás (desprendida de los prejuicios y deseos de quedar bien), manifiesta abiertamente con gestos corporales su entrega de amor por Cristo. Actuar con esta libertad, en la que se percibe por una parte auto posesión, y por otra, descentramiento de sí, habla de una "reorientación" de los deseos y liberación de los propios egoísmos.

La persona que se encuentra en esta etapa, manifiesta con gestos claros, que su vida es toda del Señor y que a Él quiere entregarse. Se libera del excesivo cuidado de sí, de la propia salud, arriesgándose por el Reino en la vida ordinaria<sup>25</sup>. Son gestos de grande libertad en el servicio apostólico, por ejemplo, ir a lugares de misión a pesar de los riesgos físicos y de salud que esto pueda implicar, o manifestar con gestos concretos de presencia su adhesión a los pobres y marginados a pesar de las presiones sociales o políticas que esto pueda acarrear, o entregarse en amor y caridad a la comunidad y a los servicios cotidianos. En el campo de la oración y entrega apostólica no se

---

<sup>24</sup> Está más cohesionada interiormente, y es capaz de re-orientar todas las áreas de su vida en una sola dirección. Cf. Teresa de Jesús Libro de las Moradas. M. 4.2.1, M.5.1.2.

<sup>25</sup> Antes la frenaba el miedo al sufrimiento corporal y a perder la salud: «Las penitencias que hacen estas almas son tan concertadas como su vida; *quíerenla mucho* para servir a nuestro Señor con ella [...] No hayáis miedo que se maten porque su razón está muy en sí, no está aún el amor para sacar de razón», cf. Teresa de Jesús. Libro de las Moradas M.3.2.7. Ahora es libre de libre de estos miedos y nada detiene su entrega.

ocupará tanto de sí, sino de cómo contentar al Señor<sup>26</sup>. En nuestras culturas se ha inculcado a la mujer más que al varón el sometimiento a las costumbres y el buen comportamiento social<sup>27</sup>. Para una mujer el miedo a quedar mal, a perder la aprobación social, pueden ser un impedimento a la libre manifestación de gestos proféticos que anuncien el Reino. Sólo el amor da libertad para expresar en acciones concretas la pasión por Dios y por la humanidad.

- ¿Conozco o he conocido alguna hermana que se entregue con libertad y amor a Cristo a la causa del Reino de los Cielos? (puedo identificar alguna de sus características... como por ejemplo ¿Cuáles son sus afectos? ¿cuáles son sus gestos corporales?)
- ¿He experimentado en algún momento de mi vida esta libertad y este afecto de amor en la entrega? Recuerdo el momento
- ¿Qué tan dependiente soy de la aprobación de los demás? ¿soy capaz de liberarme de esto? ¿si no recibo aprobación social que siento? ¿Qué me pasa?

## 4.2 Las relaciones

En esta etapa se *remodelan los deseos*, las motivaciones, las pequeñas decisiones, las relaciones y todo el ser y el obrar se orientan hacia una causa: Jesús y el Reino. La mueve la relación de amor con Jesús en la que están *involucrados todos sus afectos*. Las mujeres tenemos una mayor capacidad que el varón para vivir intensamente las emociones y manifestarlas. Si una mujer desde lo más hondo de sí, abre sus afectos en la relación con Cristo, o con otra persona, tenderá a vivir con mayor integración entre sus pensamientos, afectos, deseos y actitudes.

Las dificultades aparecen porque se debe pasar de tenerse a sí misma como referencia a poner su centro en Cristo *de manera habitual*. Este punto es de capital importancia dentro de la dinámica femenina ya que se trata de discernir cuándo la relación busca un interés personal y egoísta, o cuando hay un "amor sin interés"<sup>28</sup>. Puede estar en juego una dialéctica entre el bien aparente y el bien real debido a la presencia de motivaciones inconscientes<sup>29</sup>. Por ejemplo, *se puede dar para recibir*, y así la entrega relacional en realidad es un bien aparente. Nos encontramos en pleno seguimiento de Jesús, donde la discípula o el discípulo *aprenden del Maestro a «amar gratuitamente»*.

La tendencia de toda mujer a vivir en conexión con los otros u otras puede convertirse en punto débil, si se deja llevar por los deseos de «posesión» o de «retener para sí». Algunos síntomas de estas pretensiones pueden ser, la seducción, la manipulación del afecto en las relaciones. En esta etapa la persona va integrando sus afectos y es libre para gestionar sus impulsos, así como es capaz de expresar el amor generosamente y de recibir desprendidamente.



<sup>26</sup> «Quizá no sabemos qué es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinación de desear contentar en todo a Dios», M.4.1.7.

<sup>27</sup> En CAIN K.M., «Development of Individual Differences in Helplessness: Relations to Gender and Psychodynamic Theory», 41 aparece como las niñas suelen ser más controladas por los padres dándoles reglas de comportamiento y adaptación social: «Parents appear more likely to give critical and controlling feedback to girls than to boys».

<sup>28</sup> Cuando Santa Teresa se refiere a un amor maduro, desprendido, de manera que hace a la persona salir de sí, poniendo más interés en el bien del otro/a que en ella misma. Habla de un amor sin interés Sta. Teresa. Libro de las Moradas. M 4.2.9

<sup>29</sup> Siguiendo a San Ignacio, Rulla L. propone que en la dialéctica que se da entre el bien aparente y el bien real, aparecen dinámicas conscientes e inconscientes y la persona puede buscar un bien aparente motivada inconscientemente por gratificaciones secundarias, de manera que, su libertad y responsabilidad son restringidas en cuanto que no es consciente de la motivación que la lleva a actuar de esa manera, ni libre de decidirlo. Por tanto, en esta dimensión se da el error no culpable. La decisión por el bien real implica pérdidas en las que está entrelazada la psicodinámica de la persona por lo que compartir con otras y/u otros su proceso puede ayudar a clarificar sus motivaciones. Cf. RULLA L.M., *Anthropology* 180.

Paradójicamente, para tenerse a sí misma, es necesario perderse a sí misma, y el «amor sin interés» se da cuando liberada de los deseos egoístas, se descentra de sí de una *manera habitual*, es decir, este modo de proceder se ha configurado como parte de su estructura personal. En esto consiste la remodelación de los deseos, en que la persona por amor, pueda entregarse totalmente como ese frasco de perfume que se derrama a los pies de Jesús.

- ¿Cuáles son mis deseos más fuertes? Aquellos que me ayudan a descubrir el sentido de mi vida.
- ¿Alguna vez he experimentado el deseo de "poseer" a las y los otros en una relación? ¿de poseer mi lugar de trabajo? ¿de poseer un lugar y un rol frente a los demás?
- ¿Vivo más centrada en mí que en el deseo y la llamada de entregarme a los demás? ¿Cuáles son los signos?
- ¿Cómo y cuándo vivo el desprendimiento? ¿Tengo algún ejemplo?

### 4.3 La mujer y el contexto socio cultural y eclesial

La experiencia de totalidad va llevando a la mujer a una liberación de los condicionamientos socioculturales y socio eclesiales<sup>30</sup>. Se puede decir que el profetismo de la mujer aparece cuando en el estilo de vida hay elementos contraculturales que, afrontan el conflicto, la resistencia al cambio, y se siguen las inspiraciones del Espíritu Santo. De la misma manera hoy existen preconceptos culturales que pueden condicionar la misión apostólica y profética de la mujer. Estos preconceptos pueden ser subjetivos, es decir, la persona los tiene y se ata a sí misma, u objetivos, en cuanto que son reglas o costumbres externas que no le permiten realizar lo que Dios quiere de ella. María de Betania rompe con los esquemas socio-culturales de la mujer, y el gesto que realiza es insólito. Traspasa los conceptos tradicionales de lo que podía hacer o no una mujer, es un gesto profético que está fuera del contexto sociocultural de la época<sup>31</sup>.

- ¿Cuál es mi concepto de mujer consagrada en la Iglesia? ¿Cuál creo que es su rol? ¿Cuáles las posibilidades y cuáles los límites?
- ¿Qué siento en relación al rol de la mujer en la Iglesia? ¿rebeldía o conformidad?
- ¿A qué creo que llama Dios a la mujer en la Iglesia hoy?



<sup>30</sup> Teresa de Jesús, en el siglo XVI, hace patentes estos deseos de liberación precisamente en las cuartos moradas. La fuerza del amor y el fuego interior quemaba su alma, y le impulsaron a liberarse de los atamientos culturales de género que le impedían salir a fundar, escribir, y enseñar la oración mental a sus monjas.

<sup>31</sup> La unción de los muertos era normalmente realizada por las mujeres, pero nunca la unción de los vivos. Esta era una tarea reservada a los sacerdotes o elegidos de Dios para ungir. Cf. RIGATO M.L., «Maria di Betania nella redazione Giovannea », 211-212.